

BICENTENARIO E INTELECTUALIDAD

*Luis H. Urviola Montesino*¹

Resumen: El presente estudio es una retrospectiva sociológica sobre el surgimiento de lo mejor de la intelectualidad republicana en el Perú como resultado centenario de la revolución de su independencia a través de sus generaciones más representativas: la del 900, la Generación del Centenario y la del 30, principalmente. Es una interpretación histórica que da cuenta cómo el impacto de la Independencia se va diluyendo en el tiempo y, a pesar del ulterior incremento incesante de intelectuales, en todo orden, ya no contamos con referentes que brillen con luz propia como los que formaron la *Intelligentsia* de la época de oro que compartieron las generaciones antedichas. Para este análisis son muy útiles los conceptos sociológicos fundamentales de generación y la sucesión de estas en la sociedad así como su contextualización ideológica frente a la necesidad de establecer el nacionalismo en una trama sociocultural significativamente compleja y a su vez ineludible.

Palabras clave: Intelectualidad. Centenario y bicentenario de la Independencia. Generación. Nacionalismo. Cultura. Eurocentrismo.

Abstract: This paper is a sociological retrospective about the best of the republican *Intelligentsia* in Independence through its most representative generations: that of the 900, the Generation of the Centennial and of the 30, mainly. It is a historical interpretation that show how the impact of Independence fades over time and, despite the subsequence incessant increase of intellectuals, in any order, we no longer have references that shine with their own light like those that formed the *Intelligentsia* of the golden age shared by the above generations. For this analysis, the fundamental sociological concepts of generations and their succession in society are very useful, as well as their ideological contextualization in the face of the need to establish nationalism in a significantly complex and inescapable sociocultural fabric.

1 Sociólogo colegiado, egresado de la UNAP-Puno y de la Maestría en Gerencia Social de la PUCP. Difusor del pensamiento bolivariano y de los demás libertadores de nuestra América en diversos eventos nacionales y extranjeros. Colaborador de medios escritos, físicos y virtuales, locales, regionales y del ALBA.

Key words: *Intelligentsia*. Centennial and Bicentennial of the Independence. Generation. Nationalism. Culture. Eurocentrism.

Presentación

¿Habrían existido intelectuales como Raúl Porras Barrenechea, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre o sus parangones en el arte, literatura y las ciencias, si el Perú no hubiera tenido su Independencia? La *Intelligentsia* clásica peruana hasta los años 50 o 70 del pasado siglo ¿tendrán sus émulos durante los años venideros? ¿Existe, o ha existido, alguna correlación, o causalidad, entre la Independencia y la *Intelligentsia* del Perú? ¿Lo mejor de la intelectualidad, es un producto de la Independencia? ¿Una nueva *Intelligentsia* precisará de una nueva Independencia? ¿Los intelectuales surgen espontáneamente u obedecen a ciertas leyes sociales? Estas, entre otras, inquietudes nos animaron a pergeñar nuestra opinión sobre este tema con el que intentamos interpretar la relación entre nuestra Independencia y el desarrollo de la Intelectualidad

El monopolio de la cultura y la Independencia

Una preocupación actual, entre algunos intelectuales y público en general, a nivel regional o nacional, es el hecho de que, salvo algunas excepciones, no tenemos representantes estrella de la intelectualidad que tuvimos otrora. Por ejemplo, algunos manifiestan su extrañeza por la inexistencia de homólogos de los intelectuales que tuvimos en la época de oro de la *Intelligentsia* del siglo pasado; que los actuales deben colgarse de la solapa de los más representativos para alcanzar alguna notoriedad. Y, la verdad, es que no les falta razón. Remontémonos a la época del monopolio cultural de los españoles durante la colonia para aquilatar la urgencia de la respuesta libertadora. Al respecto, el escritor cubano Leonardo Acosta decía contundentemente:

Todo lo que trajeron los españoles, absolutamente, fue traído no para los indios, sino para los propios españoles (...) Sin la importación de esa cultura la conquista (española) se hubiera reducido a una ocupación (...) como sucedió con los hiksos (sic) en Egipto, o los mongoles en China (...) Un factor que no debe olvidarse al considerar la larga etapa colonial es el monopolio de la cultura española en América, tan criminal como el monopolio comercial; la prohibición expresa de que circularan en las colonias americanas ideas u otros

elementos culturales de países más avanzados científica o políticamente, lo que provocó el atraso de la América Latina que aún estamos sufriendo (Acosta, 1973: 54-61).

Entonces era preciso romper ese monopolio cultural a través de las luchas de la Independencia; ruptura que no fue radical, pero propició la búsqueda y adopción de nuevos métodos y modelos en educación, aunque no siempre fueron adecuados a nuestra realidad. La *Intelligentsia* de las naciones en formación se generan sobre la base de determinadas condiciones, principalmente anticoloniales, como ser la conformación de una comunidad imaginada y posible; acrisolada por las clases sociales emergentes y decididas a romper las cadenas materiales y espirituales de la opresión y la explotación. Entre ellas están el lenguaje escrito, el territorio y demás usos y costumbres que dan origen a las naciones (Anderson, 2006). Sin esa utopía revolucionaria no podía gestarse una mentalidad acorde con la nueva sociedad. Los originarios, tras la aniquilación de sus líderes más connotados como Túpac Amaru II y sus seguidores, cuatro décadas antes de la Independencia, no estuvieron en las condiciones de proponer una política de Estado en el orden material e intelectual (educativo). La mayoría de la población era analfabeta y hallábase en las condiciones sociales y económicas más misérrimas y extenuantes tras las luchas por la Independencia. Por ello, fueron algunos criollos, principalmente, quienes tomaron la posta en la dirigencia de las luchas por la Independencia, seguidos por algunos mestizos e indígenas. Los criollos, mayormente limeños, mantuvieron una postura cautelosa, ambigua y hasta reaccionaria en comparación con el progresismo de los criollos provincianos y de otras colonias que se iban desprendiendo de la metrópoli hispana (Contreras et. al, 2016).

Nacionalismo e intelectualidad

Gonzalo Portocarrero (2015) ofrece un estudio fundamental, de plena vigencia, sobre la trayectoria de las ideas y el pensamiento social en el nacionalismo, criollo e indígena, tras la Independencia; narra de manera crítica las ideas del nacionalismo que se querían establecer, o predominaron, en la historia del Perú a través del pensamiento de ocho de sus intelectuales epocales más representativos; con la advertencia de no haber incluido –por limitaciones y arbitrariedad insalvables– a otros como, verbigracia, Víctor Raúl Haya de La Torre, Jorge Basadre, Mario Vargas Llosa o Alberto Flores

Galindo. Tampoco menciona, por ejemplo, a Gamaliel Churata, intelectual paradigmático y uno de los precursores de la lucha contra el eurocentrismo en nuestra América. Los intelectuales seleccionados, como fuentes de estudio, y sin distinguirlos por pertenencia generacional, son: el pintor costumbrista Pancho Fierro, al tradicionista Ricardo Palma, al escritor anarquista Manuel Gonzáles Prada, al escritor representante de la aristocracia criolla, José de la Riva Agüero, al autor anónimo del llamado Manuscrito de Huarochirí, al escritor cusqueño Luis E. Valcárcel, al escritor y pensador marxista José Carlos Mariátegui y al antropólogo y escritor José María Arguedas.

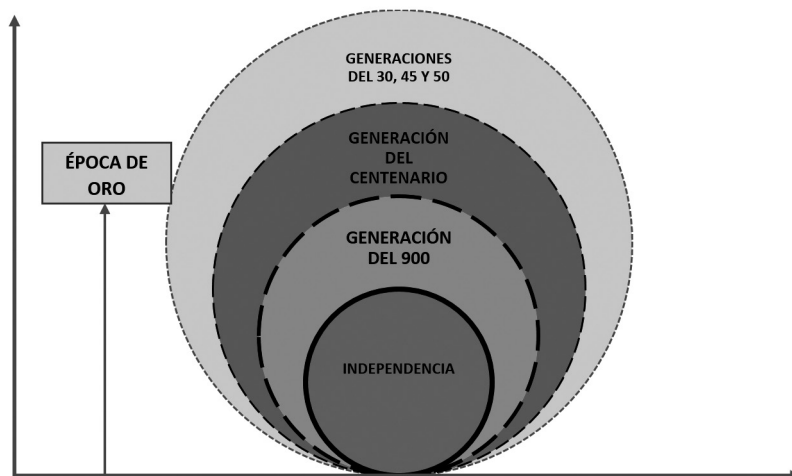
Dos sentimientos supérstites, irreconciliables, derivados de la irrupción europea en nuestras sociedades prehispánicas, nutren y reproducen, todavía, nuestras predisposiciones y limitaciones para formar una nación que aglutine a la vertiente criolla con la indígena o se excluya a una de ellas. Esos sentimientos son la arrogancia señorial del vencedor y el rencor de lo servil, de los vencidos. Por eso, a nuestro entender, el papel y las posibilidades creativas de los intelectuales están condicionados y limitados por las posibilidades y las limitaciones de la Independencia; pero también por la asimilación de los problemas y posibilidades de lo que podamos imaginarnos como miembros de una comunidad por construir. Entonces, Portocarrero acude a nuestra actualidad mediante la cual en el Perú están abiertas las puertas para la elaboración inclusiva entre lo mejor de la vertiente criolla y de la indígena para arribar a una “*memoria justa*”, cuya función es superar el trauma, los fantasmas y sentimientos de animadversión referidos.

Diversos historiadores y científicos sociales, extranjeros y peruanos, se enfrascaron en revivir viejas disensiones, y hasta posturas antagónicas, sobre el carácter concedido, conseguido o concebido de la Independencia; a partir de interpretaciones académicas (Bonilla y Spalding, [1972], 1981) con aguzado contenido eurocentrista sobre la realidad sociohistórica latinoamericana. Esa polémica, que ha devenido decadente a la luz de nuevos aportes desde una óptica de mayor contenido latinoamericano y endógeno (Béjar, Héctor, 2012; O’Phelan Godoy, Scarlett, 2014; Contreras Carlos y Glave, Luis Miguel, 2016; Chust, Manuel y Rosas Claudia, 2019 entre otros) nos impulsó a examinar la historia social de la inteligencia peruana a partir de su Independencia y del significativo papel que jugó el concurso generacional de sus juventudes.

Huelga decirlo, pero en nuestro medio, a pesar de referencias como Basadre y Salazar Bondy, entre otros, no se ha desarrollado la especialidad de la historia de la intelectualidad como, verbigracia, en la Argentina y otros países. El estudio de estos hechos, que no se agota con esta comunicación, nos ayuda a comprender por qué hoy no tenemos intelectuales de las tallas de la época de oro de nuestra historia y cómo aceptamos, sin el menor esfuerzo mental, que al igual que nuestros recursos naturales (que aún no constituyen riqueza), también nuestros intelectuales son frutos o dones que nos ha brindado el destino. No nos hemos preguntado por qué a los cien años de la Independencia surgieron los mejores intelectuales que hemos tenido, tanto a nivel nacional como regional; por qué en los demás países latinoamericanos emergieron similares hechos o fenómenos luego de sus independencias del colonialismo español.

Claro está que los intelectuales nacen en todas las sociedades, en todas las etapas de sus historias; pero la *Intelligentsia* de la época de oro son hechos paradigmáticos, únicos, insólitos porque, cualitativamente, no se manifiestan en cualquier momento o tiempo. Ahora, tenemos intelectuales de todo tipo y especialidad; intelectualidad profesional académica graduada, posgraduada y postdoctorada; investigadores y “capital intelectual” que, en el mejor de los casos, goza de atractivas fuentes de ingreso; financiamiento y reconocimientos –así en el ambiente empresarial privado como en el público– además de ofertas nada despreciables en el extranjero que promueve la fuga de talentos. Predomina la cantidad sobre la calidad. Con la revolución científico técnica, con la llamada cuarta revolución industrial y en el mundo globalizado de hoy caracterizado por el apabullante fomento de las TICs la intelectualidad cuenta con casi infinitas posibilidades de desarrollo. Es la época del “cognitariado” que anunciara Alvin Toffler; la época en que el conocimiento no solamente es un servicio o una vocación, sino principalmente una mercancía con su valor de uso y su valor de cambio. Al parecer, el intelectual es el actual proletario mutado en cognitariado; la mercancía que vende es su conocimiento.

Gráfico N° 1: impacto de la Revolución de la Independencia en la Intelligentsia peruana



La oportuna interpretación realizada por Ricardo Portocarrero Grados (2019) –del nexo entre José Carlos Mariátegui y la “Generación del Centenario”– es un gran aporte para comprender el entorno epocal e intelectual de los estudios y debates, surgidos hacia el primer centenario de la independencia peruana, sobre la urgencia de conocer el proceso histórico peruano, la confluencia de intelectualidad y cultura peruanas; la raíz fundante de nuestra realidad para pergeñar sus puntos esenciales hacia el porvenir. Aunque Mariátegui (por no ser académico sino autodidacta) no perteneció orgánicamente al grupo “Generación del Centenario”, el estudio de Portocarrero robustece la pertenencia de indagar por qué precisamente dicha generación es a su vez el producto, más representativo, de la revolución de la Independencia peruana.

Ricardo Portocarrero Grados, en su estudio citado (2019: 67-74), recuerda cómo se formó la Generación del Centenario (o El Conversatorio Universitario) y nombrando a sus participantes nos dice:

En junio de 1919...los entonces jóvenes estudiantes Raúl Porras, Jorge Guillermo Leguía, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias y Jorge Basadre, organizaron el denominado Conversatorio Universitario...Este evento...incluía un ciclo de con-

ferencias quincenales... De las conferencias programadas, solo se llevaron a cabo cuatro: "Lima en el siglo XVIII (Jorge Guillermo Leguía); "Don José Joaquín de Larriua" (Raúl Porras); "Los poetas de la revolución" (Luis Alberto Sánchez, y "Causas de la revolución de la independencia peruana" (Manuel G. Abastos)... A partir de entonces y a lo largo de la década, se sucedieron una serie de estudios y debates donde la independencia y el nacimiento de la República fueron sometidos a un análisis como proceso, teniendo como centro la nación peruana. Por esta razón, la historiografía peruana todavía denomina a los miembros del Conventorio Universitario como "La generación del Centenario.

Antes de la *Generación del Centenario*, la *Generación del 900*, surgida luego de la Guerra con Chile, coexistió con aquella y ambas con la *Generación del 30*. Pero la *Generación de la Independencia* connota características propias –paradigmáticas– como ser el conocimiento crítico del proceso histórico del Perú; la búsqueda de los cimientos de la peruanidad en el orden económico, social, cultural y la necesidad de la transformación de todos estos ordenes en una sociedad con mejores rumbos posibles y probables, dentro del contexto internacional, puesto que precisamente emergió con brillo propio luego primera guerra mundial y en esa generación confluyeron factores o condiciones endógenas como ser la actividades sindicales, la presencia de la naciente clase obrera, las rebeliones campesinas, la represión estatal, latifundista y gamonal además de la necesidad de establecer nuevos partidos políticos premunidos con nuevos postulados ideológico-políticos.

En lo sustancial, a nivel internacional, se cumplieron los criterios que explican la teoría de Kondratieff para explicar la aparición de los fenómenos de la innovación científica, económica, ideológica, las calamidades sociales, guerras y revoluciones dentro del comportamiento de los ciclos largos de Nickolai Dimitrievich Kondratieff (1892-1938). El proceso de las guerras de la Independencia (1780-1826) se manifiesta entre la etapa final del ascenso e inicios del descenso del primer ciclo Kondratieff. Los mejores resultados del impacto de la Independencia en la *Intelligentsia* se registran entre la fase final del ascenso y la primera del descenso del tercer ciclo Kondratieff. Además, las guerras de la Independencia se registran en una época que –no se circunscriben a la independencia norteamericana y la revolución francesa– se produjeron dos revoluciones españolas (1808-1812) y (1820); dos portuguesas (1817) y (1820); la sueca de 1809 y la noruega de 1814; la napolitana

de 1820, la piamontesa de 1812; la rusa de 1825 y la insurrección griega de 1821-1827 (Cf. Urviola, 2013).

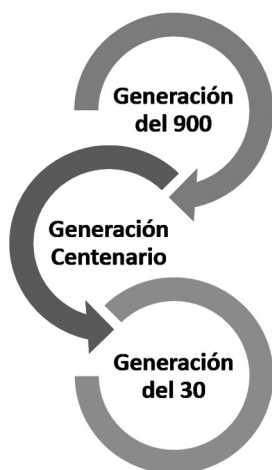
La generación como categoría sociológica

La categoría sociológica de generación, aplicada a nuestro tema, nos permite una mejor aproximación al fenómeno de la Intelectualidad post independentista. Dicha categoría conceptual no es el reflejo de una realidad inamovible, absoluta; su definición responde a las particularidades económicas, sociales, culturales e históricas de la realidad en la que opera. Cada generación es irrepetible. En cada generación coexisten pensamientos y praxis contrarias y hasta antagónicas. Una determinada generación no es un compuesto concorde y unitario; refleja las contradicciones de clase, o de grupo social, de la sociedad a la que pertenece; cada generación se diferencia de las precedentes y, en su interior, no siempre reina la homogeneidad, además de estar sujetas al nivel de desarrollo, de progreso o retroceso, en esa determinada sociedad. Además, “en todo presente coexisten tres generaciones: los jóvenes, los hombres maduros y los viejos...” (Ortega y Gasset, citado por Kulichenko).

Según José Ortega y Gasset, la generación es el conjunto de individuos coetáneos que forman un círculo actual de convivencia; cuya faena es de dos dimensiones: recibir lo vivido (herencia) y dejar fluir su propia espontaneidad (Citado en Poviña, 1976). La determinación conceptual de una generación no es una operación fija, irrefragable. Concurren en ella elementos y componentes que difícilmente son universalizables a la manera de una plantilla o estándar general. La conformación de las generaciones depende del tipo de sociedad, y el momento histórico, en la que se generan, así como de las características y particularidades demográficas, geoeconómicas y hasta geopolíticas. Por ejemplo, hacia 1971 la duración de una generación en la ex URSS era de 28,5 años; de 25,8 años en Hungría; de 27,5 en Polonia, etc. (Boldyriev, 40). El grupo etario de una generación es muy variable no solamente estadísticamente, sino asimismo sociológicamente. Algunos clásicos de la filosofía y la sociología, verbigracia, asignan la vigencia de 15 años para una generación; lo que ciertamente no es irrefragable. Agrégase el criterio académico, principalmente literario, los postulados filosóficos e ideológicos predominantes en el país de que se trate y otros de índole significativamente subjetivos y muy debatibles para fijar convencionalmente a qué definiremos

como generación. En esta comunicación, por comodidad didáctica, empleamos el uso tradicional que se ha venido asignando a los conceptos de Generación Novecentista, Generación del Centenario, etc.

Sucesión de las generaciones hasta el notable impacto de la Independencia



Toda generación desecha lo viejo, lo no asimilable, de la generación inmediatamente precedente y hereda, asume, lo nuevo, lo mejor que le antecede de su predecesora. Cada generación debería preguntarse ¿A qué herencia renunciamos? Tenemos el caso, en la historia de las generaciones del Perú, que Ventura García Calderón (1886-1959), eminente escritor perteneciente a la Generación Novecentista se lamentaba –en su ensayo “*Generación sin maestros*” (1947)– de haber pertenecido a una generación que solamente tenían como referentes, sin contacto directo, a mentores como Ricardo Palma, Manuel Gonzáles Prada y José Santos Chocano (intelectuales pertenecientes a tres generaciones diferentes, pero coexistentes en los primeros años de nuestra República). Pues no habían tenido mejor suerte como otras generaciones de otras realidades. Obviamente se refería a la carencia de académicos precedentes; a la necesidad que mayormente tenían sus coetáneos de emigrar a Europa para desarrollarse intelectualmente debido a la mediocridad de la enseñanza y falta de oportunidades de desarrollo personal en su propio país. Claro está que, en su narrativa testimonial, Ventura García Calderón no citaba –dentro de lo que se conoce como educación doméstica– a su em-

blemático padre, don Francisco García Calderón Landa (1834-1905), célebre académico y estadista peruano que, entre sus obras, nos legó su célebre Diccionario de la Legislación Peruana; paradigma de maestro en el hogar y en difíciles momentos de la historia peruana en plena Guerra con Chile (1789-1883).



Conocida fotografía publicada en la Rev Mundial, 1921: Generación del Centenario, de izquierda a derecha, de pie: Jorge Basadre, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, Raúl Porras y Luis Alberto Sánchez; sentados: Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Jorge Guillermo Leguía. Fuente: Puccinelli, Jorge (1986). “Las generaciones de la literatura peruana del siglo XX”

Todos los hijos de Francisco García Calderón Landa, pertenecientes a diferentes generaciones, destacaron, entre otros rasgos, por su intelectualidad y su acendrado amor al Perú. Entonces, la Guerra del Pacífico, la traumática experiencia de las generaciones que legaron y heredaron la desgarrada y difícilísima asimilación de dicho proceso en la historia de su país, significó,

entre otros aspectos, un doloroso punto de quiebre que retrasó, además, el impacto de la Revolución de la Independencia. Pero la *belle époque* tuvo que venir, con cierto retraso, pero arribó, al fin y al cabo.

Para una mejor perfiladura de nuestro tema presente, empleamos la categoría de generación de acuerdo con la sociología marxista que la define así:

“...la generación es un conjunto histórico concreto de hombres, que se forma objetivamente, próximos por la edad y educados en un mismo período histórico, que se caracteriza por rasgos demográficos específicos y por la realización de tareas históricamente determinadas. En una sociedad de clases antagónicas las generaciones se caracterizan por antagonismos y contradicciones internas de clase, que ponen cierta impronta sobre las relaciones recíprocas entre las generaciones...” (Afanasieva: 34).

Considerando el criterio sociológico de la coexistencia y la intercomunicación intergeneracional, podemos decir que la intelectualidad emergida a los cien años de la Independencia comprendió, abarcó, a la Generación Novacentista, la Generación del Centenario e incluso la Generación de 1930. A esta conclusión llegamos al leer la definición suministrada por Afanasieva:

El concepto sociológico de generación abarca unos cuantos grupos de edad. Los límites de las generaciones no son absolutos, son móviles y distintos en las varias sociedades y regiones, en los distintos períodos de existencia de la sociedad humana y dependen de la prolongación de la vida, que a su vez, se determina por factores socioeconómicos históricos y otros...Las generaciones no sólo se suceden unas a otras sino también viven en un mismo tiempo. En cada sociedad, en la etapa dada de su desarrollo viven y actúan, como regla, unas cuantas generaciones. De suyo se comprende que no viven aisladas, sino intercomunicadas (Afanasieva: 32).

Impacto cultural de la Independencia

El impacto cultural de la Revolución de la Independencia –aunque los límites de su impacto no son muy precisos todavía– se visualiza mucho más hacia el Centenario de esa efeméride; situación que es parecida a lo sucedido en el Centenario independentista de otros países. La onda expansiva del impacto en el Perú se percibe hasta el Sesquicentenario independentista. Las líneas que marcan dicha expansión se tornan más difusas hasta perderse en la actualidad (Ver gráfico 1: Impacto de la Revolución de la Independencia

en la *Intelligentsia* peruana). Intelectuales paradigmáticos fueron el producto de la Revolución de la Independencia. Aquí ubicaríamos, por ejemplo, a Jorge Basadre, con formación académica, y Marco Aurelio Denegri como autodidacta.

La intelectualidad como producto de la Independencia se explica, entre otros aspectos, por la labor legislativa creada por nuestros libertadores, principalmente, en materia de instrucción pública con la cual el acceso a la educación dejó de ser privativa de los estratos criollos o hispanos establecidos en el colonialismo. Si bien es cierto que nuestra primera Independencia, como lo señalara José Carlos Mariátegui, no significó la transformación radical económica y social peruana; en cambio mejoró su situación jurídica y franqueó el camino de su emancipación política y social. Tarea que aún espera una Segunda Independencia (Ver nuestros anteriores artículos, sobre todo *Los deberes de la inteligencia* y *Bolívar en el Perú*; publicados en el Eco de Puno. También confrontar la primera nota al pie de página del ensayo de Mariátegui: *El problema del indio*).

José Carlos Mariátegui calificó de “verdadera revolución” y “revolución emancipadora” a la Independencia (Mariátegui, 1968: 16). Para el Amauta –y no pocos de sus exégetas– la Independencia formó parte de todo un proceso histórico mundial único. Por eso diría:

Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o mejor dicho, capitalista” (Mariátegui, 1968: 16).

Según otros análisis, el Perú contemporáneo nació durante los últimos quince años del ochocientos del siglo XIX; es decir, poco después de la Guerra con Chile, etapa en la empezó a surgir, por muchas razones, el pensamiento peruano (Salazar Bondy, 2013: 5). Y nosotros agregaríamos que en esa etapa empezó el desarrollo de la conciencia crítica de nuestra sociedad. Por ejemplo, Manuel González Prada es, sin duda, uno de los mayores referentes de esa etapa a nivel nacional y, a nivel regional de Puno, tenemos al pensador socialista Santiago Giraldo Sueldo. Dentro de este ambiente se incluyen hechos tales como el caudillismo militar post – independentista, los movimientos y rebeliones populares de presión; la formación del capitalismo, con sus grupos de poder y el surgimiento de la clase obrera. Estos hechos y los factores externos que permitieron el fomento y el florecimiento de la

Intelligentsia del Centenario de la Independencia, son temas que precisan otro espacio y otro momento.

La historiografía convencional, mayormente limeña, no registra, no incluye, a la intelectualidad de otras regiones que, como en Puno, ha sido cuna y fragua de personalidades como Santiago Giraldo Sueldo (1850-1929), coetáneo de la Generación Novecentista; Gamaliel Churata (Arturo Peralta, 1894-1969), Emilio Romero Padilla (1897-1993) o José Antonio Encinas Franco (1886-1958) contemporáneos de la Generación del Centenario. Obviamente que en Puno —y, sobre todo, en algunos representantes del ambiente intelectual extranjero— existe una significativa corriente de revaloración sobre la vida, obra y pensamiento de Gamaliel Churata. Como muestra de aporte actualizado sobre la obra churateana, el escritor Jorge Flórez Áybar (2021) y su homólogo Boris Espezúa Salmón (2021) han publicado sendas obras; el primero con una entrega de enriquecedor contenido académico de índole mayormente literario-estética; el segundo, con un destacable logro de análisis y síntesis de índole multidisciplinar que, entre otros rasgos y particularidades, destaca tres aspectos singulares de Churata: su autodidactismo, su monolingüismo y su carácter periférico, provinciano, no ubicable dentro del “canon” de la literatura nacional y la necesidad imperiosa de su resignificarlo como intelectual ineludible en la creación del nacionalismo peruano e indoamericano que, junto al *Grupo Orkopata* y el *Boletín Titikaka* se propuso “no interpretar al indio, sino expresarlo” (Espezúa, 2021: 125-127).

Conclusiones

A los cien años de nuestra independencia, abstrayéndonos de lo accesorio y episódico, surgió la época de oro de la *Intelligentsia* nacional y regional peruana; El impacto de dicha gesta libertaria en la formación de la intelectualidad es perceptible hasta su sesquicentenario para luego diluirse como sucede actualmente. Por consiguiente, la formación de nuestra Intelligentsia, como componente de la nacionalidad emergente, fue producto de la revolución de la Independencia, hace doscientos años. Ese hecho socio-histórico nos demuestra que los intelectuales no surgen de manera espontánea, sino por determinadas condiciones económicas, sociales, culturales e históricas; por leyes sociales de índole mundial, continental y regional que han menester de novísimos esclarecimientos a la luz de los instrumentos heurísticos que dispone actualmente la humanidad. Si bien es cierto que la asimilación de la

cultura universal, y el conocimiento de nosotros mismos, fue posible a través de vasos comunicantes mayormente criollos, medianamente indigenistas y escasamente indígenas, urge hoy la necesidad de plantearnos la condición *sine qua non* de una nueva independencia que origine una nueva *Intelligentsia*. El hecho que muestra la disminución del impacto de la Revolución de la Independencia sobre la intelectualidad actual no significa, empero, su desahucio, o su mortecina decadencia. A esa intelectualidad, a lo mejor de ella, no le queda otro camino que la acción conjunta con las demás fuerzas civiles progresistas en el país, para cumplir con el deber de luchar y lograr la llamada segunda independencia. De esa independencia nacerá la nueva intelectualidad acorde al nuevo mundo con el que soñaron los libertadores y anhelan, nuestros pueblos.

Bibliografía

- Acosta, Leonardo (1973). “*Los apologistas. de la conquista y la refutación martiana*”, en Rev. Casa de las Américas, N° 76. La Habana.
- Afanasieva, A. (1979). “Proceso histórico y cambio de generaciones”, en La sociedad y la sucesión de las generaciones. L. Moskvichov (Comp.) Moscú: Editorial Progreso. Págs. 29-39.
- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Béjar Rivera, Héctor (2012). *Mito y Utopía. Relato alternativo del origen republicano del Perú*. Lima: AcHeBe Ediciones.
- (2019). *Vieja crónica y mal gobierno. La otra historia, la que no nos cuentan. Historia del Perú para descontentos*. Lima: AcHeBe Ediciones.
- Boldyriev, V. (1979). “El problema de las generaciones y los cambios demográficos en la época contemporánea”, en La sociedad y la sucesión de las generaciones. L. Moskvichov (Comp.) Moscú: Editorial Progreso. Págs. 40-53.
- Chust, Manuel & Rosas Lauro, Claudia (2019). “Una independencia sin adjetivos, un proceso histórico de guerra y revolución” en *El Perú en Revolución Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Manuel Chust y Claudia Rosas Lauro (editores) Lima: Fondo Editorial de la PUCP. Págs. 7-26.

- Contreras, Carlos y Luis Miguel Glave (compiladores, 2016). *La Independencia del Perú ¿concedida, conseguida, concebida?* Lima: IEP, 618 págs.
- Espezúa Salmón, Boris (2021). *Nudos y voces en la República. Ciudadanía y nación en cuatro escritores peruanos*. Lima: Grupo Editorial Arteidea Perú EIRL. 348 págs.
- Flórez Áybar, Jorge (2021). *El evangelio según Gamaliel*. Puno: Industria Gráfica Altiplano E.I.R.L. 374 págs.
- García Calderón, Ventura (1947). *Páginas Escogidas*. Madrid: Javier Morata Editor. 1192 págs.
- Kulichenko, L. (1979). “Círculo cuadrado” o “método de generación” de la visión histórica de José Ortega y Gasset” en *La sociedad y la sucesión de las generaciones*. L. Moskvichov (Comp.) Moscú: Editorial Progreso.
- O’Phelan Godoy, Scarlet (2014). *La Independencia en los Andes. Una historia conectada*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- Ortega y Gasset, José (1969). *La rebelión de las masas*. Madrid: ESPASA. CALPE, S. A. Colección Austral.
- Portocarrero Grados, Ricardo (2019). José Carlos Mariátegui y la “Revolución de la independencia del Perú” en *El Perú en Revolución Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Manuel Chust y Claudia Rosas Lauro (editores) Lima: Fondo Editorial de la PUCP. Págs. 61-74.
- Puccinelli, Jorge (1986). “Las generaciones de la literatura peruana del siglo XX” en Valcárcel, Carlos Daniel et. al. *Historia general de los peruanos – El Perú Republicano*. Vol. 3. Lima: Ediciones PEISA, págs. 591-600.
- Salazar Bondy, Augusto (2013). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo ¿Existe una filosofía de nuestra América?* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú – Banco Central de Reserva del Perú.
- Urviola Montesinos, Luis Hernán (2013). *Bolívar en Puno y otros ensayos bolivarianos*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.